

EL MONSTRUO EN MI INTERIOR

En el principio el hombre era libre. Deambulaba por esta vasta tierra, llena de cosas maravillosas y paisajes mágicos que encendían sus sentidos. Nada le era prohibido, nada lo perturbaba. Sin más que hacer, que hacer lo que quisiera, destruía todo a su paso sin medir las consecuencias, ya que no tenía en su mente este concepto. El equilibrio se fue perdiendo y con cada paso que el hombre daba surgieron de sus huellas 5 monstruos que lo seguían como sombras. El primero se llamaba Ira, y tenía la capacidad de arrancar el corazón y la mente del hombre haciéndolo enloquecer y arremeter ferozmente contra todo lo que se encontraba a su alrededor. El segundo era tranquilidad y cada vez que veía a Ira lo abrazaba dándole amor y haciéndolo descansar. Un tercero llamado tristeza, le quitaba todo su aliento, el color no podía verse, no había ruidos ni melodías, todo estaba cubierto de fango, lodo y oscuridad. Entonces un cuarto monstruo llamado Alegría, volvía a pintar con acuarelas aquel paraíso, le subía el volumen al estéreo de la naturaleza y limpiaba con agua cristalina y perfumada hasta el último rincón. Sin embargo, un quinto y último monstruo estaba solo, tan solo que encontró su único refugio en el interior, si en el interior del hombre. Este monstruo distorsiona toda realidad, tiene la capacidad de paralizar todo el cuerpo, pero al mismo tiempo de alterar todos los sentidos, hace que el hombre actúe de una manera ilógica e incomprensible, lo vuelve pequeño y frágil. El monstruo en el interior, se llama Miedo, él y solo él es el culpable de muchas cosas, de no soportar las alturas, de no tomar decisiones, hasta de encontrar en el camino ciertos bichos y no poder moverse; Ese monstruo en mi interior se llama Miedo, se apodera de mí... Miedo y está solo...



By: Giovanotti

Sueños mojados

En aquella noche de septiembre el cielo de desprendía sobre mi, agujas afiladas chuzaban la piel como un enjambre de abejas después de haber robado su miel. Estaba oscuro y casi no podía ver, el vaivén de la enorme autopista de agua sacudía mi nave como si fuese un barco de papel. El viento arrancaba la carne de mi cuerpo y me lanzaba hacia el cielo para luego dejarme caer, holocausto de vísceras hasta el alma vomite. Mil fotografías se tomaban desde las alturas, capturando aquel viaje sin fin y los tambores celestiales celebraban mi agonía sentía ya morir y aun así tenía que vivir...de las profundas aguas la mas horripilante criatura arremetió con toda su furia, sus dientes destrozaron la proa, sus garras la popa y con un latigazo de su cola babor y estribor se abrazaron. Fragmentos de madera volaban por los aires, destrucción total...una sensación caliente recorría mis piernas, no me podía mover, estaba ya sin aliento dejándome llevar, cerré los ojos, flotaba y en aquel lugar oscuro encontré la tranquilidad que jamás había tenido, una tranquilidad que no duro, que fue interrumpida por un fuerte golpe de la bestia, reaccione y alarmado escuche ese grito ensordecedor " Despierta Juanito, te volviste a orinar en la cama" ...lo siento mamá ...morí.

Que dolor, la paliza fue histórica y me toco lavar hasta las tablas de la cama, sueños mojados aun he vuelto a tener, pero el mar ya no es tan oscuro, no es de noche, ya casi es un placer, volveré a zarpar en pocas horas, quien sabe en que mar estaré.



By:

Giovanotti